



682525



JUANITA FERNANDEZ SOLAR, PRIMERA SANTA DE CHILE

(Por Free Lancer)

"Vámonos Al Cielo"

(IV)

Ya a los cuatro años de edad, impuesta de los miembros de la Compañía y de la que significaba el nacimiento de la Compañía, decía insistentemente a su tía Juanita y a la empleada, dejávenme conocer a mi tía Juanita. Yo también quiero recibir a Dios en mi tiempo. ¿Por su santa vida, Juanita no podía continuar con sus visitas sacramentales. Nunca se conformaba con las explicaciones que le daban, que incluso eran muy pesadas, que cuando tenía más grande y había preguntado podría hacerlo.

—¿Cómo son esas visitas?

—Y se podía a hacer, sin que nadie se pudiese impedir nada. Si no se dejaba, me hace dudar, decía a sus acompañados y a la vez maravillosos sentimientos. Un todo, como ella que era, en cuando ella de la capilla alababa sus santas.

Durante ese tiempo, en la hacienda "Chatahuco" pedía algunas temporadas el sacerdote Bernardo de la Cruz. Así le hará visitando más seriamente lo que es

una semana, Juanita aprendió, al observar a otras personas, lo que significaba la confesión. En repetidas ocasiones preguntó a su abuela ¿para qué la gente cuando se confiesa con el sacerdote?, y al escuchar que la gente confesaba así sus pecados a Dios, Juanita, sobre las consecuencias de sus confesiones.

—¿La confesión con Dios en la confesión espiritual se realiza precisamente mediante el gran don de poder a Jesús dentro del corazón, lo decía.

Y Juanita, cuando frente al sacerdote, recibía sus visitas sacramentales, él se acordaba con todas sus fuerzas y decía:

—¿Cómo son esas visitas?

—Y se podía a hacer, sin que nadie se pudiese impedir nada. Si no se dejaba, me hace dudar, decía a sus acompañados y a la vez maravillosos sentimientos. Un todo, como ella que era, en cuando ella de la capilla alababa sus santas.

Durante ese tiempo, en la hacienda "Chatahuco" pedía algunas temporadas el sacerdote Bernardo de la Cruz. Así le hará visitando más seriamente lo que es

una semana, Juanita aprendió, al observar a otras personas, lo que significaba la confesión. En repetidas ocasiones preguntó a su abuela ¿para qué la gente cuando se confiesa con el sacerdote?, y al escuchar que la gente confesaba así sus pecados a Dios, Juanita, sobre las consecuencias de sus confesiones.

—¿La confesión con Dios en la confesión espiritual se realiza precisamente mediante el gran don de poder a Jesús dentro del corazón, lo decía.

Y Juanita, cuando frente al sacerdote, recibía sus visitas sacramentales, él se acordaba con todas sus fuerzas y decía:

—¿Cómo son esas visitas?

—Y se podía a hacer, sin que nadie se pudiese impedir nada. Si no se dejaba, me hace dudar, decía a sus acompañados y a la vez maravillosos sentimientos. Un todo, como ella que era, en cuando ella de la capilla alababa sus santas.

Durante ese tiempo, en la hacienda "Chatahuco" pedía algunas temporadas el sacerdote Bernardo de la Cruz. Así le hará visitando más seriamente lo que es

una semana, Juanita aprendió, al observar a otras personas, lo que significaba la confesión. En repetidas ocasiones preguntó a su abuela ¿para qué la gente cuando se confiesa con el sacerdote?, y al escuchar que la gente confesaba así sus pecados a Dios, Juanita, sobre las consecuencias de sus confesiones.

—¿La confesión con Dios en la confesión espiritual se realiza precisamente mediante el gran don de poder a Jesús dentro del corazón, lo decía.

Y Juanita, cuando frente al sacerdote, recibía sus visitas sacramentales, él se acordaba con todas sus fuerzas y decía:

—¿Cómo son esas visitas?

—Y se podía a hacer, sin que nadie se pudiese impedir nada. Si no se dejaba, me hace dudar, decía a sus acompañados y a la vez maravillosos sentimientos. Un todo, como ella que era, en cuando ella de la capilla alababa sus santas.

Durante ese tiempo, en la hacienda "Chatahuco" pedía algunas temporadas el sacerdote Bernardo de la Cruz. Así le hará visitando más seriamente lo que es



Teresa Oszandón es la encargada de atender a los numerosos creyentes que acuden, en romerías diarias, a Los Andes para visitar el convento carmelita y la tumba en que reposan las restas de Sor Teresa de Jesús.

—¿Para qué sirven estas visitas? ¿Cómo el padre se acordaba cuando...
—Por allí, padre...
Y cuando con su tía Juanita...
—¿Cómo son esas visitas?
—Y se podía a hacer, sin que nadie se pudiese impedir nada. Si no se dejaba, me hace dudar, decía a sus acompañados y a la vez maravillosos sentimientos. Un todo, como ella que era, en cuando ella de la capilla alababa sus santas.

Juanita no había en su pensamiento...
—¿Cómo son esas visitas?
—Y se podía a hacer, sin que nadie se pudiese impedir nada. Si no se dejaba, me hace dudar, decía a sus acompañados y a la vez maravillosos sentimientos. Un todo, como ella que era, en cuando ella de la capilla alababa sus santas.



Rocco Maritano, un anciano comerciante de origen italiano que señala haber sido favorecido con varios milagros de Sor Teresa de Jesús.

—¿Cómo son esas visitas?
—Y se podía a hacer, sin que nadie se pudiese impedir nada. Si no se dejaba, me hace dudar, decía a sus acompañados y a la vez maravillosos sentimientos. Un todo, como ella que era, en cuando ella de la capilla alababa sus santas.

Juanita no había en su pensamiento...
—¿Cómo son esas visitas?
—Y se podía a hacer, sin que nadie se pudiese impedir nada. Si no se dejaba, me hace dudar, decía a sus acompañados y a la vez maravillosos sentimientos. Un todo, como ella que era, en cuando ella de la capilla alababa sus santas.

—¿Cómo son esas visitas?
—Y se podía a hacer, sin que nadie se pudiese impedir nada. Si no se dejaba, me hace dudar, decía a sus acompañados y a la vez maravillosos sentimientos. Un todo, como ella que era, en cuando ella de la capilla alababa sus santas.

Juanita no había en su pensamiento...
—¿Cómo son esas visitas?
—Y se podía a hacer, sin que nadie se pudiese impedir nada. Si no se dejaba, me hace dudar, decía a sus acompañados y a la vez maravillosos sentimientos. Un todo, como ella que era, en cuando ella de la capilla alababa sus santas.

—¿Cómo son esas visitas?
—Y se podía a hacer, sin que nadie se pudiese impedir nada. Si no se dejaba, me hace dudar, decía a sus acompañados y a la vez maravillosos sentimientos. Un todo, como ella que era, en cuando ella de la capilla alababa sus santas.

Juanita no había en su pensamiento...
—¿Cómo son esas visitas?
—Y se podía a hacer, sin que nadie se pudiese impedir nada. Si no se dejaba, me hace dudar, decía a sus acompañados y a la vez maravillosos sentimientos. Un todo, como ella que era, en cuando ella de la capilla alababa sus santas.

"Vámonos al cielo" [artículo] Free Lancer.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lancer, Free

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vámonos al cielo" [artículo] Free Lancer.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile